

## NOTAS HOMILÉTICAS

Estas notas para la homilía se proporcionan para ayudar a sacerdotes y diáconos a establecer conexiones con el respeto a la vida humana en la Solemnidad de la Anunciación (25 de marzo). Partes de estas reflexiones sobre la Anunciación también se pueden incluir en la homilía el fin de semana anterior para informar a la comunidad parroquial sobre esta fiesta que se avecina. Se proporcionan notas breves para presentar a la congregación la *Bendición de una criatura en el vientre materno*.

Los dirigentes de otros ministerios pueden también usar estas reflexiones para resaltar las conexiones de Respetemos la Vida en otros lugares, como en un estudio bíblico, en un grupo pequeño o en un entorno de formación en la fe, o como parte de otras reuniones de ministerio.

### Domingo antes de la Solemnidad de la Anunciación

Este próximo [insertar día de la semana], la Iglesia celebra la Solemnidad de la Anunciación del Señor. Esta celebración conmemora la visita del ángel Gabriel a la Virgen María para informarle que ella sería la madre de nuestro Salvador. Después de dar su consentimiento a la palabra de Dios, María concibe a Jesús en su vientre y se convierte en la madre de Cristo por el poder del Espíritu Santo. Dios se encarna en el vientre de una mujer, y “la Palabra se hizo carne” (Juan 1,14).

En los tiempos modernos, este día de fiesta ha adquirido un significado especial en los esfuerzos de la Iglesia para proteger y defender la vida humana. Los avances científicos nos han permitido confirmar que la vida comienza en el momento de la fecundación. La Anunciación nos ayuda a reconocer el don de una nueva vida desde su mismo principio en el vientre materno. Nos llama a reflexionar sobre cómo debemos cuidar, proteger y acoger una nueva vida, como lo hizo la Santísima Madre por el Niño Jesús.

Como anticipación de este gran día de fiesta mariana que destaca la humanidad de todos los niños aún en el vientre, ofreceremos la *Bendición de una criatura en el vientre materno*. Todos los futuros padres serán invitados a levantarse, acercarse y recibir esta bendición sobre sus hijos.

[La Bendición de una criatura en el vientre materno puede tener lugar dentro de la misa (después de la Oración de los Fieles), o como una bendición solemne adicional al final de la misa. También se puede dar fuera de la misa, en el contexto de una breve celebración de la Palabra de Dios, por un sacerdote o diácono.]

### 25 de marzo\* Solemnidad de la Anunciación del Señor

**Primera lectura: Isaías 7,10-14. 8,10**

**Salmo responsorial: Salmo 40,7-8a. 8b-9.10.11**

**Segunda lectura: Hebreos 10,4-10**

**Aclamación del Evangelio: Juan 1,14ab**

**Evangelio: Lucas 1,26-38**

\*La celebración de la Anunciación del Señor generalmente se pasa del 25 de marzo para acomodar las devociones de Cuaresma.

**La siguiente muestra de homilía se basa en las reflexiones de san Juan Pablo II en la conclusión de la encíclica *Evangelium vitae*, 102-105.**

Hoy es el aniversario de la encíclica *Evangelium vitae*, también conocida como *El Evangelio de la vida*. Este documento, escrito por el papa Juan Pablo II, reafirmó la enseñanza constante de la Iglesia sobre el valor y la inviolabilidad de cada vida humana. También abordó las amenazas modernas a la vida, entre ellas el aborto, la reproducción artificial, la anticoncepción, la pena capital, la eutanasia, la esterilización y el suicidio.

Publicada el 25 de marzo de 1995, *El Evangelio de la vida* fue presentada proféticamente en esta gran fiesta mariana, la Solemnidad de la Anunciación del Señor. La celebración de la Anunciación hoy, como se recuerda en nuestra lectura del Evangelio, conmemora la visita del ángel Gabriel a la Virgen María para informarle que ella sería la madre de nuestro Salvador. Después de dar su consentimiento a la palabra de Dios, María concibe a Jesús en su vientre y se convierte en la madre de Dios por el poder del Espíritu Santo. Cristo se encarna en el vientre de una mujer y la Palabra se hace carne. En

los tiempos modernos, este día de fiesta ha adquirido un significado especial en los esfuerzos de la Iglesia para proteger y defender la vida humana. Los avances científicos nos han permitido confirmar que la vida comienza en el momento de la fecundación. Esta solemnidad nos ayuda a reconocer el don de una nueva vida desde su mismo principio. Nos llama a reflexionar sobre cómo debemos cuidar, proteger y acoger una nueva vida, como lo hizo la Santísima Madre por el Niño Jesús.

En la conclusión del *Evangelio de la vida*, san Juan Pablo II ofrece una profunda reflexión sobre María, la Madre de Dios, y la Anunciación. Esta homilía se basa en gran medida en estas reflexiones.

En la historia de la Anunciación vemos que “quien acogió ‘la Vida’ en nombre de todos y para bien de todos fue *María*, la Virgen Madre, la cual tiene por tanto una relación personal estrechísima con el Evangelio de la vida. El consentimiento de María en la Anunciación y su maternidad son el origen mismo del misterio de la vida que Cristo vino a dar a los hombres”.<sup>2</sup>

María, al convertirse en la Madre de Dios, se convierte en la “madre de todos los que renacen a la vida”.<sup>3</sup> De modo similar, también entendemos que la Iglesia es nuestra madre. Al contemplar la maternidad de María, la Iglesia “descubre el sentido de su propia maternidad”.<sup>4</sup> La experiencia de María como la Madre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo nos da el “modelo incomparable de acogida y cuidado de la vida”.<sup>5</sup>

Al igual que María, embarazada del Niño Jesús, la Iglesia es consciente “de llevar consigo al Salvador del mundo”,<sup>6</sup> y de “estar llamada a darlo al mundo, regenerando a los hombres a la vida misma de Dios”.<sup>7</sup> Pero esta gran misión de la Iglesia solo fue posible gracias a la maternidad de María, que llevó a Cristo al mundo a través de su propio vientre. María es, por lo tanto, el modelo de la Iglesia.

La maternidad de la Iglesia solo se realiza por medio de los dolores de parto, lo que significa que la Iglesia está en “perenne tensión con las fuerzas del mal”<sup>8</sup> y desempeña su misión salvadora en medio del pecado, el sufrimiento, la injusticia y la muerte. Pero, “como

la Iglesia, también María tuvo que vivir su maternidad bajo el signo del sufrimiento”.<sup>9</sup> Su propio corazón fue traspasado. “El ‘sí’ de la Anunciación madura plenamente en la Cruz”,<sup>10</sup> cuando María entrega a su Hijo a la muerte, y se convierte en la Madre de la Iglesia.

Sabemos que la vida del Niño Jesús estuvo amenazada mucho antes del Calvario. María y José tuvieron que huir a Egipto para proteger la vida del Niño Jesús de los planes de Herodes de matarlo. María “ayuda así a la Iglesia a tomar conciencia de que la vida está siempre en el centro de una gran lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas”.<sup>11</sup> El vulnerable Niño Jesús es figura “de cada hombre, de cada niño, especialmente de cada criatura débil y amenazada”.<sup>12</sup> Debido a que Cristo, al encarnarse, se ha unido a cada persona humana, llegamos a comprender que “el rechazo de la vida del hombre, en sus diversas formas, es realmente rechazo de Cristo”<sup>15</sup> mismo.

A pesar de las muchas amenazas a la vida humana en nuestro mundo actual, todavía tenemos esperanza. San Juan Pablo II destaca el anuncio del ángel a María, que “se encuentra entre estas confortadoras palabras: ‘No temas, María’ y ‘No hay nada imposible para Dios’ (*Lucas 1,30.37*). Toda la existencia de la Virgen Madre está marcada por la certeza de que Dios está a su lado y la acompaña con su providencia benévola”.<sup>14</sup> Por lo tanto, “*María es la palabra viva de consuelo para la Iglesia* [énfasis añadido] en su lucha contra la muerte. Mostrándonos al Hijo, la Iglesia nos asegura que las fuerzas de la muerte han sido ya derrotadas en Él”.<sup>15</sup> La batalla por la vida ya se ha ganado. Por su sangre, Cristo ha ganado la salvación para nosotros.

Entonces, debemos mirar a María y confiar la causa de la vida a su tierno cuidado e intercesión. Estamos llamados a ser un pueblo de vida y para la vida. Pedimos a la Santísima Madre, por su intercesión que “quienes creen en [su] Hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida”.<sup>16</sup>

Que podamos responder a la “acuciante llamada” de san Juan Pablo II “a todos y a cada uno, en nombre de Dios: *¡respetar, defender, amar y servir a la vida, a toda vida humana!*” [énfasis añadido].<sup>17</sup>



1 Pope John Paul II, *Evangelium vitae*, (Vatican City: Libreria Editrice Vaticana, 1995), 105.

2 Pope John Paul II, *Evangelium vitae*, 102.

3 *Ibid.*

4 *Ibid.*

5 *Ibid.*

6 Papa Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 103

7 *Ibid.*

8 *Ibid.*

9 *Ibid.*

10 *Ibid.*

11 Papa Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 104.

12 *Ibid.*

13 *Ibid.*

14 Papa Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 105.

15 *Ibid.*

16 *Ibid.*

17 Papa Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 5.

*Extractos bíblicos de La Biblia. Libro del Pueblo de Dios, © 2009 Editorial Verbo Divino. Se usan con permiso. Se reservan todos los derechos. Extractos de Evangelium vitae © 1995, Libreria Editrice Vaticana. Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados. Copyright © 2021, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Todos los derechos reservados.*